

Las fábulas: ¿realmente enseñan valores?

Damián Reina Santana, CEIP Antonio Zerolo.
Valentín Valiente Morales, CEIP La Garita.

“Sólo señalaré que, desde tiempos inmemoriales, no hay otra cosa que clamor contra la práctica establecida, sin que a nadie se le ocurra proponer otra mejor”. Rousseau

Experiencias educativas

Fue en la Edad Contemporánea cuando se comenzó a sentar las bases de tendencias socio-culturales y educativas actuales. Jean-Jacques Rousseau es considerado por muchos como el padre del naturalismo, sobre todo por su enorme aportación a través de su obra “Emilio, o de la Educación”, en la que, describiendo la forma en que educa a su ficticio discípulo, evidencia sus afirmaciones sobre la condición de la infancia, de la edad adulta y la sociedad. En este tratado sobre educación, el filósofo dedica un apartado considerable al uso de las fábulas como medio de enseñanza moral. En concreto, Rousseau analiza la fábula “El cuervo y el zorro” del poeta francés La Fontaine, quien contaba con gran aceptación entre los educadores de la época. Tras un análisis bastante exhaustivo acerca del estilo literario, la gramática y el lenguaje que emplea La Fontaine, Rousseau se detiene en el fondo que subyace tras un cuento aparentemente simple.

Rousseau, para quien los niños no son tabula rasa, pero sí poseen una esencia y mentalidad propias, muy diferente a la de los adultos, argumenta que un niño de primera edad

(hasta los 12 años) no está preparado para semejante “rompe-cabezas” moral, y afirma: “Seguid a los niños que aprenden sus fábulas [de La Fontaine], y veréis que cuando están en situación de aplicarlas casi siempre hacen lo contrario de la intención del autor, y que en vez de vigilarse sobre el defecto de que se les quiere curar o preservar, se inclinan a amar el vicio con que se saca partido de los defectos de otros”. Decía Rousseau que un niño no va a entender que debe aprender una lección de humildad, de respeto o de moralidad en general, sino que se quedará en lo tangible, en el aspecto en que un personaje prevalece sobre otro, identificándose con el vencedor y no con el que aprende, por ser “el vencido”.

Objetivo del estudio

Este modesto estudio surge a raíz de dos interrogantes originados por tal afirmación: 1. ¿Un niño es capaz de comprender y aprender de los personajes de la fábula? Frente a la afirmación de Rousseau, contamos con el inconveniente de ser muy complicado seguir a un niño hasta que se presente la oportunidad de

comprobar si ha aprendido la lección moral. Por esto, nos proponemos averiguar con qué personaje se identifican los niños, y lo haremos confiando en su sinceridad al contestar a unas preguntas sobre su impresión tras leer el texto. 2. ¿Han cambiado realmente las cosas en la sociedad y en la educación? El filósofo retrata una educación masificada en ciertos lugares, pero mecanizada en general. Frente a este modelo, que dice que no tiene en cuenta la esencia del niño, propone un sistema lúdico y más libre. Salvando las distancias entre la época de Rousseau y la nuestra, sería interesante averiguar, o al menos intuir con algún dato, si se puede hablar de un aprendizaje en valores adecuado, con el trasfondo de comprensión lectora tan en auge en los últimos tiempos.

Instrumentos empleados

Como se ha comentado, no es factible “perseguir” a un alumno hasta que se presente la situación ideal en la que aplicar las enseñanzas de una fábula. Por ello se ha preparado una pequeña prueba escrita, la cual se ha pasado a 293 alumnos de 3º de Educación Primaria de diferentes centros de la isla de Lanzarote. La prueba consiste en la lectura individual de dos adaptaciones de fábulas de La Fontaine “El gallo y el zorro” y “La liebre y la tortuga”, seguidas, cada una, de tres preguntas de respuesta libre: ¿Qué personaje te gustaría ser?, ¿Por qué?, y ¿Qué aprendemos de esta historia? Mientras la primera pregunta, la elección de un personaje, es la que nos proporciona los datos estadísticos, las otras dos nos permiten interpretar esos resultados y comprobar si se

atienden a lo afirmado por Rousseau. La elección de estas dos fábulas se debe a que en ambas se identifica claramente la actitud sobre la que enseñan, y tienen pocos personajes, bien definidos y atractivos para los niños. Asimismo, se seleccionó una fábula poco conocida y otra bastante difundida, por comprobar si existe la posibilidad de un aprendizaje social con respecto a la segunda, la que los niños conocen bien.

Resultados

En la siguiente tabla se muestran los datos estadísticos extraídos de los cuestionarios. Por razones de espacio, no se enumeran las respuestas no estadísticas, las cuales sí se tendrán en cuenta en el apartado de conclusiones. La Lectura 1 se refiere a la fábula de “El zorro y el gallo”, poco conocida entre los niños. La Lectura 2 es “La tortuga y la liebre”. En ambas fábulas hay un claro vencedor (la tortuga y el gallo) y un personaje que recibe una lección (el zorro y la liebre). Además, se ha habilitado un apartado para cuantificar la cantidad de encuestados con una respuesta inválida y otro para las “elecciones mixtas” (encuestas en las que se elige el personaje vencedor en una lectura y el aleccionado en la otra).

Algunos datos más:

- Entre las dos lecturas, el porcentaje de personas que se identi-

“La prueba consiste en la lectura individual de dos adaptaciones de fábulas de La Fontaine, seguidas de tres preguntas de respuesta libre: ¿Qué personaje te gustaría ser?, ¿Por qué?, y ¿Qué aprendemos de esta historia?”

can con el vencedor es siempre mayor en la lectura de “La liebre y la tortuga”.

- Los porcentajes de niños que no seleccionan un personaje válido son ínfimos y similares en todos los colegios, entre un 2'22% el mínimo y un 4'55% el máximo.

- El porcentaje de elecciones mixtas es considerable, un hecho muy a tener en cuenta. En cualquier caso, de entre todas las elecciones mixtas, la mayoría de los alumnos elegían al vencido en la lectura poco conocida y

	LECTURA 1	LECTURA 2	MEDIA
Personaje vencedor	68'96%	74'81%	71'88%
Personaje aleccionado	28'60%	22'06%	25'33%
Otro personaje (no válido)	2'42%	3'11%	2'76%
Elección mixta	Total: 21'84%	Personaje vencedor 1ª lectura: 37'50%	Personaje vencedor 2ª lectura: 62'50%

al vencedor en la conocida.

- La "elección mixta" representa prácticamente el 20% del alumnado.

Conclusiones

A la vista está, con sólo echar un vistazo a los datos, que los niños sienten preferencia por el animal vencedor. Si nos quedamos en los números y las estadísticas, llegaremos a la conclusión de que la afirmación de Rousseau sobre la utilidad de las fábulas es acertada. Esto es así a pesar de los cambios sociales que han tenido lugar. Pero, ¿realmente han sido tales cambios tan trascendentes? En pleno Siglo de las Luces, "se vislumbraba la educación como elemento propedéutico para llegar a alcanzar esas posiciones [altas], como posibilidad de ascenso estamental" (Barbero, 2002). ¿Qué utilidad tiene ahora la educación? Se podría entrar en un debate sociológico, pero no es el objetivo de este artículo. En cambio sí lo es comprender qué tipo de educación moral reciben nuestros alumnos.

Hacia el final de la Edad Moderna y comienzo de la Edad Contemporánea, como comenta Honoré en su libro *Bajo presión* (2008), había controversia en cuanto a la forma de educar a los niños. Mientras algunos se afanaban por llegar a todos, otros abogaban por ser más selectivos con el fin de dar una enseñanza de calidad (Barbero, 2002; Honoré, 2008; Rousseau, 1990). Si

bien ambas posturas son respetables, el hecho de homogeneizar a los alumnos tan a la ligera conlleva unos riesgos, tal y como lo dice Rousseau: "Quienes se educan en medio de la sociedad necesitan, por fuerza, instrucciones [morales] más precoces que quienes son educados en el retiro". No lo dice tanto por disfrutar la tranquilidad como por tener la posibilidad de observar a nuestros discípulos con calma para poder planificar su aprendizaje (notas de Armiño, en Rousseau, 1990). En la actualidad hay establecidos protocolos para evitar esa uniformidad salvaje y, aunque ya no son nombrados, contamos con contenidos actitudinales que se trabajan en toda la vida escolar de los niños, si bien Rousseau (1990) hablaba de basar las lecciones en hechos, sobre todo las morales, "porque los niños olvidan fácilmente lo que han dicho y lo que se les dice, pero no lo que han hecho ni lo que se les hace".

Esto, que podría parecer pura verbosidad, viene al caso por un dato extraído de la encuesta, y resulta que se aprecia tanto de forma cuantitativa como cualitativa: Hay un desequilibrio notable en la forma en que los alumnos tratan la fábula de "La liebre y la tortuga", sobradamente conocida por ellos, y "El gallo y el zorro", menos usual en las aulas y los libros de cuentos. En lo tocante a porcentajes, se ve un incremento de casi un 6% en la cantidad de ni-

ños que prefieren al personaje vencedor en la lectura conocida. La explicación más sencilla a esto sería que, una vez más, Rousseau tenía razón, pero esta vez nosotros también. Los alumnos leen un cuento cualquiera y lo interpretan de la mejor manera posible. Pero escuchan una historia, la asocian a un momento relajado con sus compañeros, hacen diferentes actividades sobre los personajes y, de repente, las respuestas a una encuesta pasan a ser parecidísimas.

Así pues, las "elecciones mixtas" también reflejan un cierto desprecio hacia la liebre, el personaje "malo" de la fábula conocida; porque, viendo las explicaciones de los niños, y poniéndonos en su lugar, ¿quién duda que la liebre no era buena? Ni siquiera por haber aprendido una valiosa lección. - "Aprendo que no hay que presumir y no dormir cuando hacemos una carrera".

- "Los más rápidos no ganan siempre". - "No ser chulos". - "Que da igual ganar o perder". Y un largo etcétera. Los niños nos dicen que han aprendido la lección de "La liebre y la tortuga" a base de ver cómo acababa humillado uno de los dos animales. Han aprendido la lección pero, en la sociedad en la que vivimos, ¿de verdad nos extraña que prefieran ser ganadores? Nuestro más sincero agradecimiento a los tutores y alumnos que han colaborado amablemente con nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbero Mateos, J.: "Serradilla. La educación en el siglo XVIII". Revista de Estudios Extremeños. Año 2002 Tomo LVIII. Número II
- Honoré, C.: "Bajo presión". RBA. Barcelona. 2008
- Rousseau, J. J.: "Emilio, o de la educación", traducción y notas de M. Armiño. Alianza Editorial. Madrid. 1990.
- VV. AA.: "Diccionario enciclopédico Espasa". Espasa Calpe. Madrid. 2000.